

**F  
O  
R  
M  
A  
C  
I  
Ó  
N**



**“ID Y CURAD”**

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA SALUD**

**TEMA 11º. CURSO 2011-2012**

**D  
E**

**VISITADORES DE ENFERMOS**

# LA ACTUACIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

## I.- LA COMUNIDAD CRISTIANA FUENTE SE SALUD INTEGRAL: TAREAS Y POSIBILIDAD

**5- Potenciar la virtud curativa de la Palabra de Dios y de la celebración de los Sacramentos.** El anuncio de la Palabra de Dios y la celebración de los Sacramentos son experiencias nucleares de la comunidad cristiana. De ahí la importancia de cuidar al máximo el potencial sanador que encierran.

a- El relato sanador de Jesucristo: Lo primero que debemos saber es que la fe cristiana tiene una profunda estructura narrativa. En el cristianismo no se anuncia propiamente un sistema religioso, unas normas o unos ritos, sino la historia de Jesús. Esta historia relata la vida de un ser humano justo y bueno, que vivió una vida digna y sana, que pasó haciendo el bien y curando a las gentes, que amó hasta el extremo y terminó crucificado, pero fue reconocido y resucitado por Dios. En las primeras comunidades cristianas no se proponía la vida de Jesús como un sistema religioso, sino como “un camino”. El más acertado para vivir con sentido, dignidad y esperanza. Es un camino nuevo y vivo inaugurado por Jesús y que solo se puede recorrer con los ojos puestos en Él. ***“Porque Él mismo es el camino, la verdad y la vida”.***

Para que este relato de Jesús sea curador y para que el hombre experimente lo que Tyrrel ha llamado ***“Cristoterapia”***, se requieren algunas condiciones: 1ª- Hay que anunciar a Jesús desde los sufrimientos, las angustias y las crisis que nos mortifican hoy. Hay que relacionar la historia de Jesús con la nuestra. 2ª- La historia de Jesús nos habla a cada uno desde el alma, pero la hemos de escuchar dentro de la comunidad cristiana y humana donde estamos haciendo el recorrido de la vida entre gozos y lágrimas. 3- Hemos de escuchar el relato de Jesús como una invitación a vivir, una provocación que nos invita a crecer. 4ª- Lo hemos de escuchar como luz que rompe el marco de lo acostumbrado y nos ayuda a vivir con “ojos nuevos” y esperanza nueva.

En la narración cristiana podemos ver la salud que vive y genera Jesús. Una salud ***integral, liberadora, reconciliadora, que convierte, que hace a la persona más responsable, que no es objeto de un culto idólatra, sacrificada por los hermanos, especialmente por los más débiles e indefensos, una salud que necesita ella misma ser salvada para alcanzar su plenitud en la vida eterna de Dios.***

b– Dimensión terapéutica de los sacramentos. Para que los sacramentos desplieguen su fuerza sanadora en la comunidad cristiana es necesario que su celebración remita a la praxis sanadora de Jesús y facilite el encuentro con Él.

-El sacramento ha de ser **gesto humano**: encuentro festivo, acogida en la comunidad, gesto de perdón, etc ...El sacramento no es una cosa, es una acción comunicativa, símbolo, no solo del mundo invisible espiritual, sino de una experiencia real de la persona.

-El sacramento debe ser **gesto creyente**, celebrado con fe. No basta el cumplimiento automático de rito. La celebración debe expresar y actualizar la fe del creyente que desea, busca y acoge la salvación de Dios en su corazón roto o enfermo. Sin “encuentro creyente” no hay sanación.

-El sacramento ha de ser “**encuentro eclesial**” y comunitario. No puede ser una acción privada, aislada cerrada sobre sí misma. La comunidad esta llamada a expresar con su acogida, cómo Dios nos acoge y nos salva.

-El sacramento ha de ser actualización del **encuentro con Cristo resucitado**. Que estaba lleno de poder salvador. Los creyentes deberían hallar en los sacramentos lo que los contemporáneos de Jesús encontraban en Él. Solo entonces el sacramento es celebración y acción de gracias

c– Celebración sanadora de la eucaristía y la reconciliación.

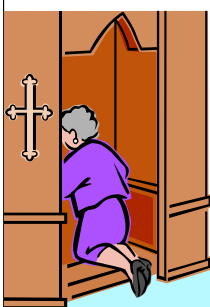
- **La eucaristía** como sacrificio nos ha hecho olvidar que se trata de un banquete en el que lo principal es comer y beber juntos, no solo recordar la muerte de Cristo. El pan y el vino son símbolos de vida, no de muerte. La celebración de la eucaristía es una fuerza y una llamada a vivir una vida sana. El carácter de comida recuerda las comidas de Jesús marcadas por el deseo de sanar a los pecadores y excluidos y comunicarles salud, vida y esperanza. La comida con Jesús ha de ser lugar de **comunión, comunicación, purificación** por la fuerza crítica de la Palabra, **reconciliación** donde se sella la paz con Dios y con los demás, **renovación del consuelo, de crecimiento de la esperanza**, donde se pueden abrir nuestros ojos entristecidos **lugar de acción de gracias, bendición y celebración de la vida**, que invita a la afirmación positiva de nuestro ser y libera las represiones, pasividades estériles y moralismos enfermizos.

**“La Iglesia será cada vez una Iglesia curativa, cuando sea una Iglesia más glorificadora y eucarística.** ( B. Haring )

-El sacramento de la reconciliación: Más necesaria y urgente resulta hoy la tarea de recuperar la virtud sanadora del sacramento de la reconciliación. Es difícil entender que la desidia pastoral, la insensibilidad al elemental principio de **“que los sacramentos son para el bien de los hombres”** y la falta de audacia para definir un camino sacramental más adaptado a la conciencia del hombre de hoy, hayan hecho de la reconciliación un sacramento infrutilizado y **“prácticamente en desuso”**, cuando podía ocupar hoy un lugar inestimable en la acción sanadora de la comunidad cristiana. Si los sacramentos han de estar siempre al servicio de las personas, ¿por qué algo que surgió en un contexto cultural muy alejado ha de ser mantenido de manera inmutable, aunque no encuentre ya acogida en la cultura actual?

En cualquier caso la Iglesia Occidental debería recuperar la concepción predominantemente sanadora de las Iglesias Orientales en el tratamiento de este sacramento, superando la perspectiva judicial y expiatoria de la culpa, introducida sobre todo a partir de la teología de la redención de San Anselmo de Canterbury. Haring considera que la crisis actual de este sacramento puede ser superada, si la sanación ocupara el centro de la confesión privada y sobre todo de la comunitaria.

Dada la importancia del confesor, veamos las tareas que San Alfonso M<sup>a</sup> de Liborio le atribuía: 1<sup>a</sup>– El **oficio de padre**, signo palpable de la misericordia de Dios. 2<sup>a</sup>– **Oficio de sanador**, al servicio de Cristo, médico divino. 3<sup>a</sup> – **Oficio de Maestro**, para interpretar rectamente la justicia y el amor de Dios y ofrecer una “sana doctrina”. Y 4<sup>a</sup> con mucha cautela, y en último lugar, le señala con el **oficio de juez**.



## DIALOGO

1- ¿Crees que la Eucaristía puede ser un sacramento sanador? ¿Cómo puede sanar interiormente a las personas?

2– Y el Sacramento de la Reconciliación qué elementos crees tu que encierra en si mismo con valor sanador?

3– Puede haber muchos tipos de confesores. ¿Qué cualidades debería tener el confesor para poder sanar el interior de las personas? Y ¿cuáles serían los defectos que un confesor debería de rechazar?